

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 22 de Abril de 1880.

TEATRO MAYOR.

Se están ensayando para ponerse en escena a la mayor brevedad *El Ejemplo, El vuelo del cielo, La Fuerza de la conciencia, El secreto en el espejo* y otras.

GUESTIONES

MÉDICO-SOCIALES.

LAS ESPECIALIDADES EN MEDICINA.

ARTICULO V.

«La inteligencia y la vida tienen límites que no permiten al hombre conocer igualmente bien todo lo que las generaciones precedentes han descubierto en las diferentes ramas del Arte de curar, ni aún menos suplir con nuestra experiencia personal, aún cuando sea muy dilatada, a esa incapacidad que se desprende de la misma naturaleza. No hay otro modo de llegar al conocimiento de los medios útiles en cada caso particular, para hacer descubrimientos técnicos, y sobre todo, para asentarnos sobre buenas y sólidas bases, que limitar el círculo de nuestras investigaciones.»

«Si algunas personas afectan hoy hablar con desden sobre las especialidades médicas, no demuestran ciertamente, con esto un verdadero interés por la ciencia y por la humanidad. Por otra parte las especialidades han existido en todos tiempos y han sido consagradas por la separación natural entre el arte y la ciencia, y por la división del arte de curar en Medicina propiamente dicha y Cirujía. Sin embargo, los especialistas no pueden ser realmente útiles, sino cuando han estudiado todo el conjunto del arte antes de dedicarse a la especialidad predilecta; cuando conocen previamente los principios positivos reconocidos en todas las ramas, para no hallarse desprovistos en los diferentes acontecimientos ó casos que se presentan en la práctica; y cuando saben hacer aplicación del resultado de sus investigaciones particulares en provecho de la ciencia.»

He querido empezar este artículo copiando literalmente los párrafos que anteceden del Diccionario de Medicina y Cirujía de Littré y Robin, eminentes médicos franceses cuya autoridad y competencia prestaban sólido apoyo á mi escrito y á las ideas que sostengo.

Y ya que he citado el párrafo de la obra francesa voy también á copiar otro de una española.

«Lo estensos y profundos que son hoy día los conocimientos de nues-

tra ciencia y su gran desarrollo, han demostrado la imperiosa necesidad de las especialidades, hijas cariñosas de tan buena madre, á la cual siempre están subordinadas; más no creáis que estas sean de tiempos modernos, pues en la antigüedad comprendieron ya la enunciativa de la próxima cosa á su modo, pero los había, y buena prueba de ello es, que los que se dedican á las enfermedades de los ojos, se los llamaba Pastophores.

Que las especialidades reportan un gran bien á la humanidad doliente no cabe duda alguna; pero también es indispensable que para enseñar estas se necesitan aportar conocimientos generales de valiosa cuantía.—(Ferradás. Lecciones clínicas de enfermedades de los ojos.)

Cualquiera médico que se proponga aprender una sola cosa á la perfección, si está dotado de alguna fuerza de voluntad y posee una mediana inteligencia, ha de ver seguramente al cabo de algún tiempo, cuando la ocasión se le presente y pueda entablar conversacion con otros profesores y hacer comparaciones, que insensiblemente el estudio teórico y práctico de aquel ramo predilecto le ha remontado muy por encima de los demás que no se han dedicado á él exclusivamente.

Esto es tan natural, tan lógico, que creo no deba demostrarlo con ejemplos, por no prestarse á ello la naturaleza del asunto, y por no dar á este escrito demasiado carácter técnico impropio de este lugar.

El insistir en ello sería hasta enojoso, porque hay ciertas proposiciones que basta enunciarlas para comprender que son una verdad. Solo una ofuscación de la inteligencia, un exceso de vanidad, un decidido empeño en defender una mala causa, ó, en fin, un ataque directo á nuestros propios intereses, podrían hacer que se rechazasen en perjuicio del pueblo.

Sin embargo, no nos hagamos ilusiones; porque si bien es cierto que aparece evidentemente y resulta la importancia, la utilidad, la verdad de ciertas proposiciones, también es cierto y evidente á todas luces que muchos y crasísimos errores pasan como verdades inconcusas á través de los siglos y están infiltradas en la masa del pueblo de un modo tan íntimo que con suma dificultad podrán arrancarse. Porque es más difícil el destruir una preocupación que el enseñar una idea nueva. Esto sucede también en las personas ilustradas con respecto á las verdades científicas. No en valde dijo un filósofo alemán (Luis Feuerbach) «las verdades más sencillas son las últimas que llega á conocer el hombre.»

Lástima es que en la mayor parte de los problemas sociales de cuya

resolución pende la felicidad, el bienestar moral y material de los pueblos, intervengan el interés de ciertas corporaciones, ó el amor propio cuando no otras bastardas pasiones de determinadas personas, en vez de la imparcialidad, la justicia, y la verdad tan recomendables y conocidas en teoría y tan aceptables por todos.

Muchos médicos tienen una gran repugnancia en confesar sinceramente la falta de conocimientos ó simplemente sus dudas sobre ciertos asuntos relativos á la facultad; más yo creo que el ignorar una materia de las muchas que abraza la Medicina no es censurable de ninguna manera; porque el campo de esta ciencia es inmenso y el conocimiento detallado de todo lo que en él se contiene es imposible. No hay cabeza humana, por bien organizada que esté, en donde puedan caber tan gran número de datos y conocimientos antiguos ó modernos, demostrados ó hipotéticos, verdaderos ó falsos, útiles ó inútiles, como son los que forman el inmenso caudal de la literatura médica. Y si de la teoría pasamos á la práctica veremos que no ya un médico joven sino uno encañecido en la larga carrera profesional encontrará dificultades y buscará con afán un número suficiente de casos prácticos semejante á otro cuya dificultad quiera superarse, para hacer comparaciones y fundar sus juicios.

Lo primero que debe procurar el médico es que se le conozca cómo hombre honrado y veraz; inspirar á las familias y en especial al paciente, una entera confianza; y si no lo consigue retirarse de la escena con dignidad. Así que cuando en el ejercicio de su facultad se le presentan dificultades no es bochornoso á un profesor declarar lealmente su impotencia ó sus dudas, antes al contrario me parece esto mucho más noble y mucho más caritativo y humano que el lanzarse á un terreno inseguro, desconociendo más ó ménos los peligros que se arrostran, sin probabilidades de éxito y en suma, sin saber lo que se hace. Es propiamente una imprudencia temeraria; y si el profesor tiene conciencia de su ignorancia y apesar de ello se lanza intrépido y ciego al acaso, solo por la probabilidad de algún lucro, ó de alguna reputación casual que pudiera ofrecerle el caso, entonces sería algo más que una imprudencia temeraria. Pero se me resiste creer que haya facultativos semejantes. No puede haberlos.

La mayor parte de las equivocaciones que sufren los médicos son hijas del amor propio. Ofuscada la mente por esta pasión exagerada hay muchos que creen que en cualquier materia saben tanto como el que en estudiarla exclusivamente ha em-

pleado muchos años, ó creen que saben lo suficiente para sacar al término de una situación angustiosa, y esponiéndose, como en todas las empresas, algún tanto á la suerte, se obtienen resultados desagradables y hasta cierto punto inesperados.

Yo creo que en la práctica médica juega algún papel eso que llaman fortuna; yo creo que algo hay que confiar á la suerte; pero debiéndose procurar que este algo sea lo ménos posible; y esto puede lograrse estudiando hasta dominar las dificultades ó al menos hasta ponerse á la altura de la ciencia moderna.

Y bien, ¿como podremos conseguir esto y obtener la mayor seguridad y perfección en el ejercicio de la práctica?

Reduciendo cuanto sea posible el terreno de nuestras investigaciones, y en vez de procurar saber un poco de muchas cosas procurar saber de pocas cosas, mucho, por aquello de que «quien mucho abarca...»

R. FAJARNÉS.

VARIEDADES.

Solucion á la charada anterior:
CAMARON.

Charada.

«Dos cuatro el delincente,
Tres dos toda embarcación,
Cuatro primera el que llama,
Tercia cuatro es población.
Con los datos que se han dado
Puedes el todo acertar,
Que es cosa que nunca has visto
Ni esperes verla junta.»

La solución en el número próximo.

CRONICA.

Han salido para el extranjero á desempeñar la comision sobre tras-formacion y construcción de cadenas sistema Montoria, de que ya dimos cuenta á nuestros lectores, el autor del sistema y el capitán Rodríguez Alonso.

Hemos recibido el número 7 de «El Viajero Ilustrado» perteneciente al día 15 de Abril, y contiene el siguiente sumario:

Texto: Actualidades, por L.—Descubrimiento geográficos: El capitán Cook, por D. Eduardo Contreras de Diego.—Episodio de costumbres españolas contemporáneas: Una heroína, por García del Espinar.—El último diario de Livingstone (continuación).—Estudios sobre los viajes y descubrimientos de los portugueses durante los siglos XIV, XV